

A continuación encontrarás una muestra del libro «Con los ojos del espíritu» del autor Abel Ballistreri.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/con-los-ojos-del-espíritu>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



CON LOS OJOS DEL ESPÍRITU

CÓMO VER COMO DIOS VE

ABEL BALLISTRERI



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI

www.peniel.com



Con los ojos del espíritu
Abel Ballistreri

1.ª edición

Editorial Peniel

Boedo 25

Buenos Aires, C1206AAA, Argentina

Tel. 54-11 4981-6178 / 6034

e-mail: info@peniel.com

www.peniel.com

ISBN 978-987-557-703-9

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina Valera, 1960 (RVR), a menos que se indique lo contrario. Copyright © 1999 por Bíblica, Inc.

Diseño de portada e interior: Arte Peniel • arte@peniel.com

Edición: Silvana Freddi

Ballistreri, Abel

Con los ojos del Espíritu / Abel Ballistreri. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Peniel, 2024.

192 p. ; 15 x 23 cm. - (El todo y en todos / Fabián Liendo)

ISBN 978-987-557-703-9

1. Vida Cristiana. 2. Crecimiento Espiritual. I. Título.

CDD 230

©2024 Editorial Peniel

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes vigentes.

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción.....	9
CAPÍTULO 1	
Las Escrituras.....	23
CAPÍTULO 2	
Eternidad.....	47
CAPÍTULO 3	
Gracia	67
CAPÍTULO 4	
Una esperanza	95
CAPÍTULO 5	
Herencia	117
CAPÍTULO 6	
Sabiduría de Dios	139
CAPÍTULO 7	
Poder	159

PRÓLOGO

No es fácil poner en palabras lo que alguien vio espiritualmente; sin embargo, el autor lo hace de manera sencilla y profunda. Es necesario dedicarles tiempo a las páginas de un libro como este y, en oración, pedirle a Aquel —la Luz verdadera— que ilumine nuestro entendimiento, para que cada página sea una ayuda útil en nuestra vida espiritual.

Aprópiate de cada capítulo como una herramienta que te ayudará a madurar ciertos conceptos comprendidos, pero que aún no vives; este será el gran desafío.

El autor no solo expresa en palabras aquello que vislumbró en el espíritu, sino que, con su vida, cada día, exterioriza lo que cree. Aprender a ver nuevamente no es una tarea fácil, sino que requiere humildad para desalojar lo viejo y percibir lo fresco del espíritu, algo que inevitablemente nos requerirá tiempo.

Quisiera resaltar un concepto tan apropiado del autor en el escrito: “El mundo espiritual no respetará tu propia opinión formada por leer La Biblia, y tampoco respetará el que tú, simplemente, la recites. Todo el Cielo y toda la Tierra responden a Las Escrituras hechas carne en ti”. Los desafío a tener acciones pequeñas a medida que vayan avanzando en la lectura y anhelo que Dios les permita ver con los ojos espirituales.

Tengamos en cuenta que, especialmente en nuestra generación, estamos acostumbrados a creer aquello que podemos explicar, tocar y sentir; sin embargo, nuestra mente natural es limitada cuando se trata de entender los asuntos del espíritu.

Cada página de este libro nos provoca a salir de la ceguera, para conocer a nuestro Creador, el Padre. Lo que verdaderamente marcará la diferencia no es la acumulación de información en nuestra mente, sino una experiencia viva con nuestro Hacedor. Una visión espiritual no se trata de una vivencia mística, sino de una ocupación diaria de salir del desacuerdo y de la oscuridad, para caminar en la luz que nos otorga la Verdad.

El autor nos insta a tener un compromiso con Las Escrituras, a punto tal que se hagan parte de nosotros mismos, y favorezcan la apertura de la visión delante de nuestros ojos.

Mi deseo es que este libro ayude a cada uno a liberar el poder de Dios encerrado en el interior a través de la vida de Cristo. Estoy convencida de que, cuando comenzamos a ver lo que por tiempo creímos, esto puede hacerse realidad. La vista nos da acceso a los tesoros escondidos, que serán abiertos a aquellos que perseveran, que no se estancan, que tienen hambre de conocer cada vez más la Verdad: la Persona misma de Jesucristo.

Liliana Sánchez

INTRODUCCIÓN

Es una noche normal; nada hace parecer que fuera a ser diferente a cualquier noche en mi propio hogar. De pronto se corta la luz; las niñas lloran, y con mi esposa intentamos calmarlas mientras nuestro cerebro explora las posibles soluciones. Sin mi celular cerca, intento llegar a la cocina, donde creo que quedó enchufado. En el camino tropiezo con una de mis hijas; mi cadera golpea con la esquina de la mesa y de golpe mi cara tiene un “encuentro cercano” con el marco de la puerta debido a una pequeña falla en los cálculos. Efectivamente, ¡qué importante es la luz en nuestras vidas! ¿Cómo es posible que no recuerde las cosas y espacios de mi hogar? Vivo allí cada día y ni siquiera he podido ubicar correctamente la puerta de la cocina.

Esta experiencia me lleva a reflexionar lo siguiente: ¿cuántas veces caminamos a tientas en la vida? En cierto punto, es inevitable, ya que nadie sabe a ciencia cierta qué traerá el mañana; pero sí existen formas de enfrentar nuestro presente con luz. Cuando las circunstancias se presentan y nos exigen decisiones, estas exponen nuestra manera de ver la vida. Y, probablemente, esa manera de ver no sea otra cosa que ceguera.

Este libro procura acercarnos a aquellas verdades que pueden abrir nuestros ojos y llevarnos a vivir nuestros días con mayor luz y claridad frente a cada desafío que la vida nos presente.

“Ver” es la capacidad que nos otorgan los ojos para procesar la luz que nos rodea. Tener en pleno funcionamiento este sentido tan importante (la capacidad de ver) es una ventaja, ya

que nos facilita todas nuestras tareas y la movilidad que necesitamos para llevarlas a cabo. Nuestros ojos tienen la capacidad de transformar la luz en información para que nuestro cerebro pueda procesarla. Así, también nuestra alma tiene la habilidad de darle significado a lo que vemos, añadiendo o quitando importancia a determinada información. Toda la información que llega desde nuestros sentidos es evaluada y seleccionada, y se vuelve útil para nuestro cerebro. Entonces, esta se vuelve su alimento como punto de partida en la toma de decisiones. Ahora bien, definamos qué es el alma: es un conjunto de sistemas altamente complejos que procesan de maneras misteriosas toda la información que les llega. Cuando nuestros ojos naturales ven, el alma produce en nuestro interior distintas combinaciones de experiencias, intereses, expectativas y emociones. Es por eso que puede haber dos personas mirando un mismo objeto, pero la experiencia de ver es diferente para cada una.

Debido a esto, Jesús habló acerca del ojo con una perspectiva revolucionaria:

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

—MATEO 6:22-23

En estos versículos, Jesús hace un diagnóstico y prescribe un tratamiento claro para aquellos cuya visión no es buena, sabiendo que nuestra manera de ver afecta directamente nuestro camino. De esta manera, le otorga al ojo una nueva función inesperada: no solo recibe y procesa la luz, sino que también

INTRODUCCIÓN

produce luz o tinieblas en el ser interior. Entonces, ¿estamos de acuerdo con lo que Jesús está diciendo, reconociendo que nuestros ojos pueden producir luz en nuestro ser interior o ser la causa de la oscuridad? Al respecto, Mateo agrega:

Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

—MATEO 18:9

Los temas que abordaremos en este libro nos permitirán descubrir los sentidos que se activan en nuestro espíritu para vivir y caminar nuestros días en plena luz, sin importar cuáles sean las circunstancias a las que nos enfrentemos. Para quienes hemos sido alcanzados por la salvación por medio de la Cruz de Cristo, nuestra vida en la Tierra es una oportunidad para participar del propósito eterno de Dios. Cada día que nos levantamos, tenemos una carrera que correr. En Apocalipsis, vemos al Señor anunciando a las iglesias: “... *al que venciere le daré...*”. Nuestra vida en el cuerpo temporal nunca debe ser concebida como una mera espera de la muerte o de la venida del Señor; antes bien, los planes de Dios para nosotros incluyen acciones diarias coherentes con sus intenciones. Por eso, el apóstol Pablo escribe en 1 Corintios 9:24: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred **de tal manera que lo obtengáis**”.

El apóstol Pablo nos enseña que cada uno de nosotros tiene maneras distintas de correr la carrera. Y que, cualquiera sea la manera que corras tu carrera, tendrás una razón para hacerlo

así; sin embargo, **solo una manera de correrla** te hará ganar el premio.

En la carrera de la vida, lo más importante no es cuán duro uno corra, ni cuánto uno se esfuerce, sino cómo se corre la carrera. Si deseamos correr la carrera propuesta por Dios, será necesario agudizar nuestra capacidad de ver. **Cuando logramos ver con claridad, todo se vuelve más fácil, rápido y preciso.** La visión espiritual que cada uno de nosotros tiene no está relacionada con el tener experiencias con ángeles o con demonios; ver espiritualmente nos otorga un entendimiento creciente, desplazando toda ignorancia humana, de manera tal que podamos andar en la libertad que Dios nos ha concedido.

Aquí te presento una grandiosa manera de ver tu vida: una carrera que tiene una meta y un gran premio. Y la forma de correrla es activar los músculos, es decir, tus palabras, tus pensamientos, tu carácter, tus determinaciones de manera eficaz: en la Verdad. Ver espiritualmente nos ayuda a tomar decisiones que, a su vez, nos permiten ser partícipes de los planes de Dios para sus hijos. Cuando miramos nuestra propia existencia desde la vida espiritual, no buscamos lo temporal o material de un éxito personal. Tanto es así que el ser espiritual siempre buscará la participación de las riquezas celestiales y la expresión de Cristo al mundo, porque ese es el éxito, según Dios.

Leyendo Apocalipsis, me llamó la atención un párrafo que había leído muchas veces ya, en el cual Juan describe haber visto “*un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos*”. Leer esa expresión despertó curiosidad en mí. Antes de expresar mis conclusiones sobre este pasaje bíblico a las que me llevó, me gustaría que puedas acompañarme en la experiencia. Permítete ser como un niño unos minutos, e imagina cómo

INTRODUCCIÓN

sería un cordero con siete ojos. No es sencillo describir con palabras humanas las realidades espirituales. No quisiera juzgar si aquello tiene un sentido simbólico o literal, ni sus implicancias teológicas. Solo quiero concluir que las realidades espirituales y eternas muchas veces no encuentran paralelo con las naturales y temporales, de modo que nos permitan entenderlas mejor. En el lenguaje humano, hallamos serias limitaciones para describir la grandeza y gloria de los eventos y asuntos eternos.

Las herramientas y la tecnología de la vida del espíritu son mucho más poderosas que las naturales. En este caso, me referiré a los siete ojos, que representan siete formas de “ver”, y que pueden ayudarnos a correr nuestra carrera de una manera realmente extraordinaria. Las diferentes maneras en que los hombres ven la vida son llamadas “ceguera” por Dios.

Cada capítulo de este libro presentará un aspecto del Evangelio que abrirá nuestros ojos para posibilitarnos ver la vida de una manera más exacta y verdadera. No buscamos solo un “lente”, que permita encontrar nuevas perspectivas u opiniones, sino que, además, despierte en nosotros las capacidades de la vida espiritual para ver más profundamente.

Recordemos que el Evangelio de Jesucristo nos anuncia que una nueva vida nos ha sido otorgada por medio de la fe y del sacrificio de nuestro Señor en aquella Cruz. Esa vida espiritual y eterna es la naturaleza misma de Cristo en nosotros. Esa vida espiritual procura crecer y darse a conocer a través de nosotros, ocupando lugar en nuestro ser interior y en nuestra agenda. Si queremos ser gobernados por Dios, debemos saber que eso solo es posible si la vida espiritual que nos ha sido dada en Cristo absorbe toda nuestra alma. Esa misma vida ocupa lugar en nuestros pensamientos, a la vez que transforma nuestros corazones

hasta darse a conocer en nuestros días y a través de nuestras acciones. ¿Cómo puede nuestra alma ser gobernada por la vida espiritual? Si nuestra alma puede ver como Dios ve, entonces, será gobernada por esa misma naturaleza. Cuando vemos más claramente, la madurez espiritual deviene en un proceso inevitable e irrefrenable.

Lo que accedemos a ver es lo que marca la diferencia en nuestra manera de correr la carrera. Nuestra visión la acelera, o bien la hace retroceder. Por su parte, la falta de visión llega a inhabilitarnos para muchas cosas. Es por esta razón que, cuando vamos a sacar el carnet de conducir, examinan nuestros ojos. De este mismo modo, la carrera del propósito de Dios en nosotros necesita algunos “carnets habilitantes”. Así lo presenta el apóstol Pablo cuando le dice a Timoteo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado...”*¹.

Presentaremos en este libro siete maneras de ver que no solo son siete temas para hablar, sino que he descubierto que, para que estos principios se activen en nuestras vidas, deben producir en nosotros una manera específica de ver. Y, si bien serán siete, irán sumándose para producir una visión única, de acuerdo con lo que el Señor nos asigna individualmente.

A través de la vida espiritual que nos ha sido dada, tenemos la capacidad de ver claramente de manera espiritual; sin embargo, es necesario que nuestra alma se rinda a esa manera de procesar la vida. Cuando nuestras almas se someten a la visión espiritual, la obediencia a Dios y su madurez serán inevitables. Toda inmadurez y toda desobediencia serán siempre el resultado de la ceguera y de la ignorancia. Por ende, si pedimos a

1. Reina Valera Revisada 1960. 2 Timoteo 2:15.

Dios que abra los ojos de nuestro entendimiento, será inevitable crecer en madurez, producir frutos espirituales y participar del Propósito Eterno de Dios.

La visión en Las Escrituras

Algunas preguntas que me suelen hacer sobre la visión espiritual y que se repiten son las siguientes: ¿qué es la visión espiritual según La Biblia?, ¿qué significa tener visión espiritual?, ¿qué es una visión espiritual?

En La Biblia tenemos diversos ejemplos de experiencias asociadas a la visión espiritual. De una manera didáctica podemos reconocer tres tipos de experiencias diferentes:

1. Visiones que permiten acceder a realidades no perceptibles por el hombre: Estos tipos de visión permiten a determinadas personas acceder a realidades a las que, en lo natural, otros no acceden. Se trata de ver algo que siempre estuvo allí, pero que no es posible ver con ojos naturales.

Algunos ejemplos de estos tipos de visión en La Biblia son los siguientes:

- **Eliseo y su siervo.** El libro de 2 Reyes 6:15-17 cita: “*Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Té ruego, oh, Jehová, que abras sus ojos para que vea.* Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró;

y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”.

- **Balaam y el asna.** Números 22:26-27 dice: “*Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo*”.
- **Saulo y el Señor.** El libro de Hechos, capítulo 9 dice: “*Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿quéquieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie*” (vv. 3-7).

2. Sueños, visiones y otras experiencias. Hablamos de experiencias extrasensoriales que no se relacionan con un suceso real, sino con una representación figurada. Tenemos muchos ejemplos de estas experiencias, ya sea para ser advertidos, enseñados o instruidos. Veamos algunos ejemplos de este punto:

- **La visión de Jacob.** Génesis 28:12 dice: “*Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo*

tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella”.

- **Daniel y Nabucodonosor.** Al respecto, Daniel 2:1 expresa: “*En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño*”.
- **La visión de Pedro.** Hechos 10:9-11 dice: “*Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra...*”.

3. Visión como fuente de propósito. Una visión puede ser interpretada como un objetivo a alcanzar. Este tipo de visión es una revelación que gobierna y dirige las decisiones hasta alcanzar aquello que fue visto. Con relación a este punto, La Palabra lo expresa de esta manera:

- **Nehemías y el muro.** Nehemías 1:4 dice: “*Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos*”.
- **Moisés y el tabernáculo.** Éxodo 25:9 cita: “*Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis*”.

Es importante entender que todos aquellos que pasaron por algunas de estas experiencias antes de la Cruz de Cristo, en realidad, no tenían vida espiritual, sino solo una vida temporal en sus almas y en sus cuerpos. La visión espiritual que nos ofrece el Nuevo Pacto es superlativamente más excelente y poderosa que cualquier experiencia que las que hemos leído antes del sacrificio de nuestro Señor. Teniendo nosotros vida espiritual, sabemos que nuestro espíritu ve, oye y comprende. Aunque esa vida es incipiente y debe ser alimentada tal como si fuera un niño que está creciendo, está destinada a madurar y a gobernar todo nuestro ser (1 Pedro 2:2; 1 Corintios 3:2; Hebreos 5:12). En este libro exploramos la experiencia de la luz y entendimiento que se producen en nuestra alma a medida que vamos creciendo y madurando en la vida espiritual. Esta visión espiritual tiene que ver con la transformación de nuestras almas, lo que nos permite examinar y responder de forma espiritual ante las circunstancias cotidianas.

Visión espiritual en el Antiguo Pacto y en el Nuevo Pacto

Llamamos “Nuevo Pacto” al ámbito legal y espiritual en el que hemos sido incorporados por la Gracia de Dios a través del sacrificio de Jesucristo en la Cruz (Mateo 26:28). Usamos esta expresión para referirnos a la propuesta que el Evangelio nos ofrece a partir de la nueva vida en Cristo (Hebreos 8:13).

El Nuevo Pacto abrió a nuestro favor las puertas de acceso a la vida eterna y, con estas, a nuevas formas de visión espiritual. Veamos a continuación cinco diferencias fundamentales de las

experiencias observadas antes de Cristo y aquellas que el Evangelio del Nuevo Pacto nos ofrece.

1. NATURALEZA: Antes de Cristo, vemos a individuos experimentar formas de visión espiritual, pero sin haber accedido a la “vida espiritual”. Podemos decir que solo eran almas vivientes que accedían a una información externa, sin que esto produjese en ellas un cambio de naturaleza. En Cristo nos ha sido dada vida espiritual, lo que significa que poseemos la capacidad de ver espiritualmente en nuestro espíritu.

- a. 1 Corintios 15:45: *“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postre Adán, espíritu vivificante”.*
- b. 2 Corintios 4:18: *“... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.*

2. OBJETIVO: Antes de Cristo, Dios escogió (y llamó) a muchos hombres y mujeres para ser parte de sus planes. Sin embargo, por la falta de vida y entendimiento espiritual profundos, las intervenciones de Dios en esas experiencias humanas eran tomadas solo para beneficio personal. El hombre no podía entender los objetivos de Dios. En cambio, en el Nuevo Pacto, no solo hemos sido hechos partícipes del Propósito Eterno de Dios, sino que, además, podemos conocer y entender Sus expectativas para vivir por estas.

- a. Hebreos 3:10: *“A causa de lo cual me disgusté contra*

esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos”.

- b. Efesios 1:18: “*... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...*”.

3. CONSECUENCIAS: Al ver las intervenciones de Dios en la historia humana, se observan las consecuencias repetitivas y cíclicas del hombre. Antes de Cristo, el hombre solo podía demostrar conductas que pusieran en evidencia su falta de vida espiritual. Debido a esto, aunque algunos pudieron haber tenido visiones, sueños y otras experiencias, ninguna de estas expresaba la manifestación de la verdadera vida y libertad que solo a través de Jesucristo podemos alcanzar. El hombre se encontraba atado a la vanidad, y solo la vida espiritual podía sacarlo de allí, sin importar cuántas experiencias espirituales hubieran tenido. A partir de la vida en Cristo, el Señor nos dio una forma de visión espiritual que produce consecuencias sumamente valiosas: nuestra participación en el Evangelio y en el Propósito Eterno de Dios, tal como lo expresan los siguientes versículos:

- a. Romanos 8:20: “*Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza...*”.
- b. Sofonías 1:17: “*Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol*”.

- c. 1 Corintios 9:23: “*Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él*”.
- 4. DIMENSIÓN: Si bien las intenciones de Dios con el hombre siempre fueron las mismas, observamos que, antes de Cristo, los hombres se comportaban de una manera individualista. Pero Dios buscaba producir una Nación de acuerdo con Su corazón; sin embargo, las personas seguían comportándose individualmente. Luego, el Nuevo Pacto nos dio acceso a una vida corporativa y con un sentido coherente al Propósito de Dios. En el Nuevo Pacto, ya no veremos a personas buscando tener experiencias personales con Dios, sino que toda visión espiritual deberá estar entrelazada y vinculada al cuerpo de Cristo: Su Iglesia.
- 5. PROPUESTA: En el Antiguo Pacto, los grandes hombres de Dios hicieron hazañas extraordinarias, a la vez que vivieron experiencias sobrenaturales. Sin embargo, la propuesta de Dios para ellos fue diferente a aquella a la que podemos acceder nosotros luego del sacrificio de Jesucristo en la Cruz. Ya no somos “usados” por Dios como un canal que queda vacío. La propuesta de Dios es hacernos partícipes de sus negocios. En el Nuevo Pacto, las visiones de Dios no nos otorgan solo un buen testimonio, sino que nos transforman y nos perfeccionan para ser partícipes de su Propósito Eterno. Así lo expresa La Palabra:

- a. Hebreos 11:39-40: “*Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para*

nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”.

En este libro proponemos una forma de visión de nuestras vidas bajo el entendimiento de la espiritual. No hablamos de experiencias sobrenaturales, sino de la iluminación de nuestro entendimiento para ver todo lo que nos rodea de la misma manera que lo hace Dios.

Aquella forma de visión que debemos anhelar es la que nos conduce a la madurez espiritual, que nos facilita el camino, entendiendo claramente que nuestra meta final no es humana, natural, temporal ni material, sino que hemos sido llamados a consumar una carrera propuesta por Dios. La evidencia de esa visión es una vida que crece día a día en una mayor y más excelente manifestación del amor de Dios.

CAPÍTULO 1

LAS ESCRITURAS

Este libro trata acerca del despertar de una visión espiritual. Puntualmente, lo que procuramos es que la manera de ver del ser espiritual sea despertada en nuestras almas, y esto es posible por medio de la transformación que produce el Evangelio. El apóstol Pablo animaba a las iglesias a madurar despojándose del viejo hombre. ¿Cómo es eso posible? Ese viejo hombre, esa vieja creación, tiene sus propias maneras de ver la vida y los asuntos que administramos. Cuando dejamos de lado esa manera de ver, es posible descubrir y despertar en nuestras almas la manera de ver del ser espiritual. **Lo que vemos nos gobierna; por ende, si hay ceguera, somos propensos a la esclavitud.** Si nuestros sentidos naturales gobiernan nuestras almas, entonces, nunca lograremos vivir en la verdadera libertad que nos fue otorgada en la vida espiritual que alcanzamos por medio del Evangelio.

Los textos de La Biblia llegan a nosotros luego de haber transitado un largo camino. En ese mismo camino, los textos de La Palabra debieron ser traducidos y corregidos una y otra vez. Los libros bíblicos fueron escritos y traducidos a diferentes idiomas, algunos de estos con grandes diferencias culturales, geográficas y

temporales. Alguno podría pensar que un libro solo tiene sentido si puede transmitir un mensaje, pero eso no sería del todo cierto. En la concepción hebrea antigua, a las Escrituras se les asignaba un valor místico, un poder intrínseco más allá de los conceptos plasmados. Para los hebreos, los textos eran sagrados, y siguen siendo así en ciertos círculos religiosos judíos, de tal manera que solo podían ser leídos por personas que ellos consideraban dignas. Desde ese punto de vista, cualquiera que no perteneciera al pueblo hebreo ya era de por sí indigno de acceder a los escritos sagrados. En el idioma hebreo antiguo, las palabras en sí mismas tienen un peso y, por lo tanto, albergan la capacidad de esconder mensajes y revelar misterios inaccesibles para un simple lector. Con el paso del tiempo, estos textos comienzan a ser traducidos a diferentes idiomas. Una de las principales traducciones fue realizada por la Septuaginta, encargada por un monarca griego llamado "Ptolomeo II". En esta, un gran número de escritos hebreos fueron traducidos al idioma griego antiguo (koiné). El idioma griego y su forma de escritura era ya muy diferente al hebreo, debido a que su único interés y propósito era hacer accesible el conocimiento y facilitar la comunicación. Las Escrituras hebreas no eran así, sino que su existencia era sagrada y se le daba más importancia a lo misterioso y poético. Sería insuficiente este libro para explicar los detalles de lo que estamos diciendo, pero vamos a acelerar el paso para llegar a una conclusión valiosa. Luego de haber transitado idiomas, generaciones, imperios y culturas totalmente diferentes entre sí, nos llega a nuestros días una Biblia, un libro que es usado por muchos como un adorno en la biblioteca o, en el mejor de los casos, como un libro de consulta al cual accedemos para tomar principios útiles para la vida

cotidiana. La cultura y pensamiento de la generación presente han generado formas extrañas y diversas de acceder a los textos bíblicos, de tal manera que el objetivo original por el cual nos han sido otorgados se diluye y, a la vez, los efectos esperables en aquellos que se exponen a estos. A menudo La Biblia es usada para justificar o sostener doctrinas, extraer mensajes que serán predicados, elaborar imágenes que serán compartidas en redes sociales, transmitir un pensamiento para ayudar a alguien que se encuentra en problemas, y muchos otros fines producto de la imaginación humana.

Ahora bien, ¿cuál debería ser el uso correcto de La Biblia? ¿Deberíamos tenerla como un libro sagrado, digno de veneración? ¿Es más correcto usar La Biblia como una fuente de recursos literarios que colaboran para hacerles bien a las personas? Todos estos cuestionamientos son meramente humanos, y nada tienen que ver con la realidad de la vida espiritual. Para un hijo de Dios, lo importante es Su Verdad y el alimento que proviene de Su Palabra. La Palabra de Dios solo puede salir de Su boca (Isaías 55) y, al llegar a nosotros, nos alimenta y nos transforma. En ese sentido, La Biblia es una herramienta útil que nos permite orientar nuestra alma, enfocándonos en aquella forma de conocimiento que no puede ser alcanzada por medio de la sabiduría humana. Esta es la razón por la cual ningún método cultural y filosófico conocido ha podido desentamar los misterios de Las Escrituras ni manifestar la gloria del Dios que estas proclaman. Los judíos, por ejemplo, no reconocieron a Cristo, a pesar de que todas las Escrituras declaraban y anuncianan acerca de Él. Los griegos y los romanos solo produjeron religión y humanismo con La Biblia, lo que dio lugar a guerras, muerte y más enemistad en el mundo. Es posible que aquello que fue

otorgado al hombre para traer luz se haya vuelto una razón más para su ceguera. Este capítulo tiene por objetivo evidenciar cuál es la dinámica con la cual nos acercamos a Las Escrituras y que el Evangelio ha previsto, de manera tal que nos otorguen una visión espiritual más exacta y efectiva.

Jesús usaba mucho el término “Las Escrituras” en todo tipo de situaciones. Frente a Satanás, decía: “Escrito está”. Frente a los sacerdotes y a los ancianos, hablaba de aquello que “las Escrituras” decían². A sus discípulos les enseñaba sobre lo que debía cumplirse de “Las Escrituras”³. Les habló sobre estas a las multitudes, a los saduceos⁴, etc. Aun después de haber resucitado, les hablaba a los discípulos de cómo Las Escrituras hablaban de Él⁵. Esa dinámica viva con Las Escrituras es la que debemos anhelar y experimentar en nuestras vidas. De otra manera, La Biblia se convierte en un libro más que contiene información, pero no produce luz en nuestro entendimiento.

Desde niño oí a mi papá decir que La Biblia no debe ser solo leída, sino que debemos aprender a verla. Cuando tan solo se lee como cualquier otro libro, nuestro entendimiento se va cerrando cada vez más y más, ya que la mente aprende a registrar los pasajes y las historias, y las enseñanzas de esas historias. Me refiero aquí a un modo de lectura donde la mente solo adquiere conocimientos. En cambio, cuando entendemos que esta es un regalo de Dios para el ejercicio de nuestra fe, nuestra mente se abre de tal manera que nos presenta una riqueza sin fronteras. Es primordial que aprendamos a “verla”. Esta crea escenarios

2. Mateo 21:42.

3. Mateo 26:54.

4. Mateo 22:29.

5. Lucas 24:27.

para que podamos “zambullirnos”, y seamos parte de lo que expresa. Este privilegio les pertenece a quienes hemos recibido la vida del Espíritu. Por eso quiero animarte a que, cada vez que abras La Biblia, no te limites a una lectura fría, sino que tomes el pincel que esta te ofrece y comiences a pintar el cuadro que el Espíritu te presenta; y, en menos de lo que piensas, estarás dentro de ese cuadro viviéndolo en persona.

Más que semántica

Los judíos llaman “Las Escrituras” a la Ley, a los libros proféticos y a otros escritos sagrados para ellos. Nosotros usaremos esta frase para destacar un punto clave de lo que estamos tratando en este libro. Las Escrituras se vuelven vida en uno mismo a medida que se van revelando. Es por eso que no es lo mismo hablar de La Biblia que hablar de “Las Escrituras”. Emplearemos esta manera didáctica de diferenciarlas para arribar al “puerto” que este capítulo nos presenta. No es una sencilla diferencia semántica la que deseo marcar, sino más bien una diferencia que se evidencia en nuestras vidas al aplicarlas y en cómo afectan a nuestro camino de propósito eterno y a nuestra vida diaria.

Al continuar con este capítulo, notarás que usaremos ambos términos. Hablaremos de La Biblia para referirnos al libro escrito, un libro al cual tiene acceso toda persona en la Tierra y que sirve de fundamento para miles de filosofías y religiones. Pero también usaremos la palabra *Escripturas* como aquella palabra escrita que carga la inspiración de Dios y se conecta con hombres y mujeres llenos de la vida de Dios. La definición de Las Escrituras se irá aclarando al pasar los párrafos de este